

## Aporte para mirar un periodo poco estudiado

### *El Santuario. Historia global de una batalla*

MATTHEW BROWN

PATRICIA TORRES (traducción)

Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2015, 349 págs.

EL 17 de octubre de 1829 tuvo lugar la batalla del Santuario, en el actual departamento de Antioquia. En ella, el pequeño e improvisado “Ejército de la libertad”, liderado por José María Córdova, se enfrentó a las tropas que el gobierno envió para deshacer aquella rebelión, comandadas por Daniel Florencio O’Leary y por otros militares también del exterior. Este es el punto de partida de un trabajo que reconstruye en detalle ese combate, intentando sobre todo recuperar y sopesar la participación de algunos extranjeros en la escena pública neogranadina desde el momento agónico de la República de Colombia hasta mediados del siglo XIX. Esos personajes son, al mismo tiempo, el instrumento idóneo para comprender el rol desempeñado por las potencias europeas, particularmente Inglaterra, en este periodo temprano de la nación.

El libro ofrece una útil recreación tanto de los movimientos de los diplomáticos europeos y estadounidenses, como de las tácticas y recursos utilizados por esos países para maximizar su influjo. Una contribución adicional de la publicación radica en mostrar cómo la influencia de aquellos hombres de armas no terminó con su decisiva participación en las batallas contra los españoles, sino que algunos también intervinieron en forma destacada en la construcción de la república y del Estado. En otras palabras, cómo ellos fueron también *ciudadanos*, civiles que se implicaron y se vieron arrastrados a las querellas faccionales normales en toda república, pero que aparecieron en toda su fatalidad después de cumplida la tarea independentista, cuyo cierre simbólico fue la batalla de Ayacucho. Los pocos que apostaron su futuro quedándose, pronto se percataron de

que las relativamente modestas ilusiones de bienestar que podían lograrse, solo se alcanzarían vadeando grandes riesgos y soportando una esencial precariedad. Les resultaba indispensable dotarse de una estrategia y de unos apoyos y, en algunos casos, esto los condujo a hacerse incondicionales de ciertos jefes.

Ahora bien. Pareciera fértil y novedoso el enfoque utilizado por Matthew Brown para comprender la trayectoria vital de los participantes en la batalla y los hilos imperiales que se dibujan a partir de allí. Él examina una biografía colectiva a la luz de los lazos que se tejen entre lo global y lo local, entre la potencia imperial en vías de imponerse en la América española y la pujante región antioqueña. Pero hay aquí una escogencia implícita que trae problemas: lo nacional se recusa como marco fundamental de forjamiento y representación de los fenómenos estudiados y se presume que tal sustracción no genera déficits interpretativos de consideración. De ahí que el autor crea satisfactorio explicar el momento agónico de la República de Colombia (1826-1831) por la pérdida de *popularidad* de Bolívar y por las movidas diplomáticas.

En esa perspectiva, ninguna atención le presta Brown a las tensiones entre neogranadinos y venezolanos que por años habían coexistido con las esperanzas de construir una sola nación; nada le interesa al autor que Bolívar haya llegado a ser para muchos líderes locales el símbolo del extranjero opresor y prescinda del análisis de la tradición republicana que estuvo afianzando durante dos décadas en la Nueva Granada y en la que la monarquía era un puro anatema.

Ese tratamiento se entiende al observar que el autor carece de un conocimiento sólido sobre el periodo anterior a la batalla del Santuario. Esa carencia se hace evidente tanto en su confusión acerca de la cronología de los inicios de la revolución en el mundo hispánico en 1807-1808 (p. 55), como en sus imprecisiones conceptuales y en su confianza en la explicación, hoy cuando menos debatible, del origen de las revoluciones en la América española por las tensiones interimperiales.

Brown hace del imperio, más exactamente, del imperio británico, el

verdadero centro de los acontecimientos colombianos y neogranadinos. Esto, a pesar de que muchas veces él mismo intenta atenuar o desvirtuar la caracterización de Colombia como una “pseudonación” controlada por un imperio clásico o por un “imperio informal”, o simplemente sujeta a una “formación imperial”. Muestra de manera convincente los poderosos recursos que ponen en juego para su provecho Inglaterra y las demás potencias atlánticas y aporta información acerca de las dinámicas con las que los líderes neogranadinos quedan atados a esas potencias.

Al respecto, la fuerza imperial y sus pretensiones son indudables y tienen un peso significativo en los acontecimientos, las instituciones, las ideas, los hombres colombianos. Pero nada en las fuentes que invoca Brown permite corroborar lo que a cada paso enuncia: que las ideas, las instituciones y las personas de ese momento están hechas en el molde inglés y, sobre todo, que están sujetas a sus designios. Solo marginalmente, los militares europeos remanentes de finales de los años 20 del siglo XVIII constituyeron la *otredad* necesaria en la construcción de la nación colombiana. Esa otredad se constituyó ante todo con respecto a la antigua metrópoli (sus hombres, pero en especial sus instituciones y tradiciones) y, en cierto momento, en relación con Venezuela.

Además, la nación colombiana fue también una construcción intelectual. Por eso, es lamentable otro vacío del libro: están ausentes las ideas, en particular, las ideas políticas. En el relato, se ponen en juego los intereses (sin duda, centrales en la actividad diplomática y política) y los sentimientos (importantes para entender los actos del volátil general Córdova, por ejemplo), pero casi no hay cabida para la prolífica y compleja producción y circulación de ideas, fundamentales si se quiere comprender la actitud de los sujetos que intervienen en la escena pública. El autor tiende a reducir la política a los movimientos y artilugios de los actores, escogencia que simplifica el teatro que se busca dilucidar.

En síntesis, este libro, no obstante sus dificultades, es un valioso aporte a la comprensión de un periodo clave de la historia colombiana, pues,

<i>HISTORIA</i>		<b>RESEÑAS</b>
<p>desafortunadamente, ha merecido muy poca atención de parte de los investigadores.</p> <p><b>Isidro Vanegas</b> Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia</p>		